

Pensamientos para pensar

¿Por qué somos como somos?

■ por Roberto Bedrossián.

Dos salmos se refieren desde diferentes ángulos a esta cuestión, que ha desvelado a muchos pensadores: ¿qué es el hombre? El salmo 8 afirma: "lo has hecho poco menor que los ángeles y le coronaste de gloria y de honra". El salmo 32 presenta la otra respuesta posible y le dice a todo hombre: "no seáis como el caballo o el mulo, sin entendimiento". Anverso y reverso de la grandeza y de la miseria del hombre, la paradoja viviente.

Del siglo V a.C. nos llega la exhortación de Sócrates: "Conócete a ti mismo". Veinticinco siglos después, Alexis Carrel, descabado escritor y premio Nobel de medicina de 1912, nos demuestra que la cuestión de la esencia y de la existencia del hombre sigue siendo un interrogante no resuelto, al titular su libro más conocido "La incógnita del hombre".

Sin pretender ni por un instante resolver el enigma humano, intentaremos referirnos a tres características comunes a todos los seres humanos, para que cada lector saque sus propias conclusiones al evaluar por qué es como es. Nuestro atrevimiento se ampara en la conocida afirmación de Terencio: "Soy humano, y nada de lo que es humano, me es ajeno".

Las características comunes a todos los seres humanos son tres: somos seres vivientes, estamos en el mundo y tomamos decisiones.

1) Somos seres biológicos. Desconocer los factores biológicos equivaldría a tratar a los seres humanos como fantasmas descarnados, aunque parecería que aun así necesitaran usar mantas para cubrirse; por lo menos, así se los dibuja.

Biológicamente, lo primero que llama la atención es que aproximadamente los 2/3 de nuestro peso es simplemente agua; para aumentar nuestra sorpresa, el mismo cerebro -símbolo de la racionalidad que nos diferencia de todos los otros seres vivientes- supera este promedio.

Claude Villee en su "Biología" nos informa que "cuatro elementos: el carbono, el oxígeno, el hidrógeno y el nitrógeno, constituyen aproximadamente el 96 por ciento del material que compone el cuerpo humano. Otros cuatro, el calcio, el fósforo, el potasio y el azufre, forman otros 3 por ciento del peso corporal. Pequeñas cantidades de yodo, hierro, sodio, cloro, magnesio, cobre, manganeso, cobalto y zinc, y probablemente unos pocos elementos más, completan la lista. Todos estos elementos y, en especial, los cuatro citados en primer término, abundan en la atmósfera, la corteza terrestre y el mar. La vida depende de la complejidad de las relaciones que existen entre estos elementos comunes y abundantes". Humano proviene del latín humus, tierra, lo que la Biblia declara desde el principio: Dios es el Divino Arquitecto que diseñó a Adán, dando forma y vida a esa porción escogida de barro.

Naturalmente, surge el interrogante sobre cómo es posible que estos materiales ordinarios se organicen tan perfectamente que puedan constituir órganos tan diferentes como los ojos, el cerebro, el corazón, los riñones, etc., que además funcionan armónica y coordinadamente, constituyendo un individuo intransferible e indivisible (individuo e indivisible poseen la misma raíz etimológica). La respuesta nos remite a los genes, que rigen las combinaciones químicas y las reacciones biológicas que hacen posible la vida. ¿Y qué son los genes? Son pequeñas porciones del ADN, molécula que se encuentra en unos "estuches" (los cromosomas) guardados en una "caja fuerte" (el núcleo celular), desde

el cual el ADN envía sus instrucciones a la "maquinaria" celular. ¿Y qué es una célula? Así como los átomos son las partículas que constituyen la materia, las células representan las unidades de la vida. Un ser humano adulto está compuesto por unos 400 billones de células de más de 200 tipos diferentes, que miden generalmente entre uno y treinta micrones (el micrón es la milésima parte del milímetro). Para tener una idea de la fenomenal magnitud de la actividad que desarrolla la microscópica célula humana, reparemos que el límite inferior de la visión humana es de 0,1 mm. (es decir, cien micrones), que equivaldría a la marca que deja la punta de un alfiler. Estas 400 billones de células, componentes de órganos tan diferentes como el cerebro, el corazón, los ojos, etc., actúan coordinada y armoniosamente y, así, en cada segundo de nuestra existencia, se desarrollan millones de reacciones químicas, en cumplimiento de las instrucciones emanadas de los genes. La enfermedad, propia o de nuestros seres queridos, constituye un drama que nos hiere sin piedad; la vida es un milagro, cuya magnitud se nos escabulle por su cotidianidad.

2) Somos también seres biográficos. El hombre no sólo es naturaleza, sino también historia. Como insistían los existencialistas, somos seres en el mundo. Es cierto que las cosas también están en el mundo, pero no interactúan con el mundo.

Los seres humanos estamos en el mundo, y el mundo está en nosotros. Influye en nosotros y sobre nosotros el entorno cultural en el que estamos inmersos, con sus implicaciones éticas, psicológicas, económicas, políticas, sociales, religiosas. Influyen sobre nosotros los maestros admirados y las amistades profundas, pero en medida trascendental la familia en que cada uno crece. Los padres deberían transmitir los valores fundamentales: la veracidad, la honestidad, la pureza, la compasión, el respeto, la generosidad, la racionalidad, la bondad, la discreción, la perseverancia,

el dominio propio, el lenguaje límpido, la nobleza, la prudencia, la humildad (palabra que también deriva del latín humus), la fidelidad y la armonía matrimoniales. Toda esta lista, inevitablemente incompleta, debe transmitirse en un marco de coherencia, porque ni la mejor instrucción puede revertir el daño de la incoherencia, es decir, la contradicción entre el decir y el hacer.

3) Somos seres autobiográficos. Hay sociólogos y biólogos que sostienen que estos dos factores (lo heredado biológicamente y lo adquirido socialmente) determinan la conducta humana, concepción en la que la libertad resulta una mera ilusión y que también difumina las diferencias entre los seres humanos y los otros vertebrados mamíferos. A todo determinismo le caben las generales de la ley: cada decisión no sería fruto de la reflexión, sino el férreo resultado de la herencia biológica y de las características personales resultantes de la socialización.

El libre albedrío no equivale al indeterminismo ni a la facultad de hacer cualquier cosa, sino significa la posibilidad de poder tomar una decisión diferente de la ya escogida.

El poder elegir no tiene mayores consecuencias en cuestiones banales, pero hay elecciones trascendentales, en que al elegir, en realidad nos elegimos. Con la suma de nuestras decisiones fundamentales componemos una verdadera autobiografía viviente. Somos lo que somos y lo que podemos ser, y no importa tanto lo que somos como lo que podemos ser.

La vida es como una carrera de obstáculos, en la que no todos comienzan desde el mismo punto de partida ni enfrentan los mismos escollos, pero lo fundamental es obtener la victoria. No todos los héroes están en el mármol y en las plazas, los hay en la carne y en anonimato. Bienaventurados los héroes que pueden decir con el apóstol Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe" (2da. Timoteo 4:7).

Colaboradores de Reflexión
BAUTISTA

Reflexión Bautista es un espacio abierto a la reflexión de temas sociales, actuales y de la vida de nuestra Asociación e Iglesias a la luz de la Palabra de Dios.

Háganos llegar su comentario, opinión o colaboración, para lo cual lo invitamos a hacerlo a través de nuestra dirección de e-mail:

reflexion@bautistas.org.ar, en el cual le haremos llegar los detalles técnicos para su publicación.